

MISCELANEA ORNITOLÓGICA (*)

POR JOSE A. PEREYRA

Algunas de nuestras aves que anidan en cautividad. — Además de ciertos pájaros que es muy común ver anidar y procrear enjaulados y que hacen cruce con canarios, como ser: el jilguero *Sicalis flaveola pelzelni* y los cabezas negras del género *Spinus*, tenemos también a la reina mora *Cyanocompsa cyanea argentina*, de la que el señor Iván García Reynoso, de Santa Fe, aficionado a la cría de aves en cautiverio, llegó a conseguir que un casal de ellos anidara y pusiera huevos, incubándolos por poco tiempo, sin llegar a sacar pichones, y cuyas observaciones se publicaron en el n° 3, vol. 7, pág. 425 de esta revista.

Pueden también fácilmente reproducirse en pajareras los cardenales: el copetón, *Paroaria cristata*; el sin copete, *Cocopsis capitata*, y el cardenal amarillo, *Gubernatrix cristatela*, al cual he visto, en una pequeña jaula hacer nido y poner algunos huevos infecundos, pues se encontraba sola.

El tero común, *Belonopterus cayennensis lampronotus*, ya es muy vulgar verlo anidar en cautiverio, en pequeños parques o jardines cercados; y como lo he manifestado en la revista « El Hornero », que en ese estado cambia completamente su manera de ser, pues así como en libertad es celoso de su nido y trata de despistar, en cautiverio se hace tan manso que, estando incubando, permitía que el dueño de casa pusiera la mano por debajo de su cuerpo para ver si habían nacido los pichones, sin que se inquietara; habiendo hecho hasta tres crías en el año.

Los tinámidos: perdiz copetona, *Calopezus elegans*; perdiz colorada, *Rhynchotus rufescens*, y la perdicita de monte, *Crypturellus tataupa*, han sido experimentados en ese sentido por varias personas, llegando a conseguir criar pichones.

El boyero negro del Delta, *Amblycercus solitarius*, en casa de nuestro distinguido consocio, actual Intendente de la Capital, Dr. Carlos Alberto Pueyrredón, donde posee una gran pajarera; estos pájaros han construido

(*) Conferencia dictada el 28 de mayo de 1942.

varias veces nidos, con paja rafia que se les facilitaba para ello, llegando a criar pichones, los cuales, luego de un cierto tiempo de nacidos, se morían, tal vez por carencia de una alimentación adecuada. Allí también el zorzal colorado, *Turdus rufiventris*, del cual tiene varios casales, han hecho, durante varios años; nidos con paja y barro, ubicándolos en una gran higuera y otros árboles que se encuentran dentro de la pajarera, la que está cercada con alambre tejido. Hicieron hasta dos crías por año, criando muy bien a los pichones y no hay duda que se beneficiarían con los frutos de esa higuera.

En la casa de un amigo en Ramos Mejía, F. C. O., en una pequeña jaula de un metro de frente por dos de ancho y tres de altura, tienen un casal del zorzal negro, *Turdus chiguanco anthracinus*, criados desde pichones hace tres años. Al primer año, hicieron nido, pusieron y criaron los hijos perfectamente; igualmente al siguiente año.

Para que anidaran le colocaron una rama en un rincón del jaulón, y en el piso, pasto seco y plumas de gallinas; con esos elementos, que ambos zorzales humedecían en el agua de una piletita que tenían para beber y bañarse, construyeron su nido. Ambos también les llevaban el alimento a los hijos: carne picada junto con lombrices y frutas.

En Chascomús, en la casa de la familia de nuestro consocio Sr. Daguerre, un casal de cotorras, *Myiopsitta monachus*, criadas desde pichones, las que, muy mansas, andaban sueltas por los patios, hicieron un nido de palitos sobre un cerco, donde llegaron a poner, pero sin conseguir terminar la incubación, pues fueron víctimas de los gatos.

El Sr. Muñoz del Campo, gran aficionado a la cría de aves rapaces, tiene en su casa de San Fernando, un verdadero jardín de aclimatación, contando a la fecha alrededor de 70 pensionistas, en jaulones separados por especies y con una variedad de ellas, como no las poseen muchos Jardines Zoológicos. La mayoría fueron criadas desde pichones, con una alimentación medida y adecuada; contando algunos ejemplares hasta 10 años de vida en ese ambiente, conservándose en perfecto estado de salud y hermosamente emplumadas.

Ha obtenido posturas y crías de las siguientes especies:

Varias lechucitas, *Speotyto cunicularia*, desde hace años ponen sus huevos en una cueva que tienen en el suelo de su pajarera, sin conseguir pichones, probablemente al no poder incubarlos por ser varias las hembras que están juntas y estorbarse.

El pequeño buho *Otus choliba*, que es una de las primeras especies que el Sr. Muñoz del Campo obtuvo y que crió desde pichones, hace cuatro años que ponen dentro de un cajón, sin llegar a incubar tampoco, a pesar de ser los huevos fecundos, como he podido comprobarlo, también por estorbarse al estar dos hembras con un macho; igual cosa sucede con la lechuza de campanario, *Tyto alba tuidara*.

No hay duda que todas las otras especies de lechuzas, como también los caburés del género *Glaucidium*, bien pueden anidar y criar en cautiverio, siempre que sean casales separados, criados desde pichones y que tengan un lugar tranquilo y apropiado.

El halconcito *Spizapteryx circumcinctus* fué el primero que se reprodujo en cautividad y en una pequeña jaula. Como este falcónico anida en huecos de árboles, en nidos de loros o de carpinteros, igual que el halconcito *Cerchneis sparverius cinnamominus* se les puso para ello un cajón cerrado, con agujero redondo en un costado, por donde entraban. Primeramente pusieron tres huevos, que los rompieron; luego hicieron otra postura, también de tres huevos, uno de los cuales tengo en mi colección, naciendo dos pichones. Al poco tiempo uno de éstos desapareció, posiblemente comido por sus propios padres, o para darle de comer al otro hijo, que lo criaron perfectamente, resultando una hembra, que vino luego a reemplazar a la madre, que, muy debilitada, murió al poco tiempo de haberlo criado.

En la misma forma, o poniéndoles un tronco de árbol con gran hueco, podrían anidar como ellos, ciertos loros o cotorras, como lo hace la cotorrita australiana *Melopsittacus undulatus*, tan común en pajarerías y de las cuales muchas personas han obtenido crías.

Otro halconcito bastante escaso y el más bonito de todos, es el *Falco albigularis pax*, o halconcito azulado de Azara, del cual tiene dos ejemplares. Como encontrara el 25 de octubre pasado, un huevo en el piso de la jaula, y aunque en ellos no se notaba ninguna manifestación de amor el Sr. Muñoz lo colocó dentro de un nido para ver si continuaban la postura. No pusieron más y al huevo lo rompieron, lo que hace suponer que sean dos hembras, pues, de ser casal, se vería en ellos alguna manifestación como se observa en otros y no hay duda que también podrían fácilmente reproducirse.

Pero lo más interesante y posiblemente el único caso, es un casal de caracoleros *Rostrhamus sociabilis* que al verlos bastante excitados y al encontrar un huevo roto en el piso del jaulón, les colocó un nido de pajas en lo alto; a pesar de ello pusieron dos huevos más que se encontraron rotos en el piso, y luego otros tres dentro del nido, comenzando la postura el 22 de octubre de 1940.

El casal se turnaba en la incubación, pues cuando ella salía a comer el macho la reemplazaba, llegando a nacer los pichones, los que a los ocho días se murieron, sin poder saberse la causa, pues los padres los alimentaban con caracoles *Ampularia*, que no faltaban en la pajarera.

Al siguiente año, o sea en la primavera pasada, pusieron en octubre cinco huevos; tres fueron encontrados rotos en el suelo y dos dentro del nido, de donde nació un solo pichón el 18 de noviembre; el otro huevo

estaba huero. El pichón se crió perfectamente y vive hasta la fecha. Como estas aves anidan en el suelo entre los pajonales de los bañados, sería por ello que estos cautivos trataran insistentemente de poner en el piso del jaulón.

Otro caso muy interesante es el de un casal de chajá *Chauna torquata* que tienen los encargados de un depósito de alcoholes de la casa Mattaldi en Palermo.

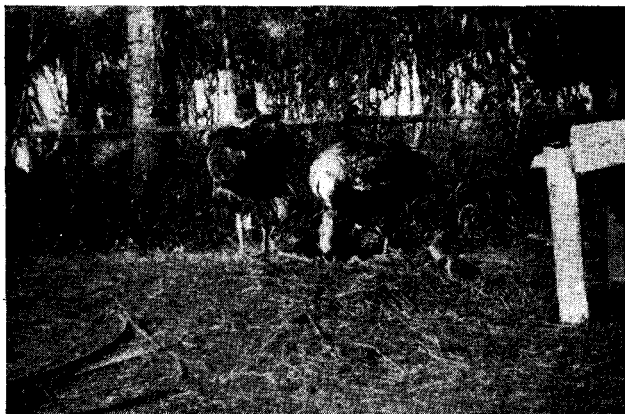


Fig. 1. — El pichón de chajá a los cinco días de nacido; la madre arreglando los otros huevos, que resultaron infecundos.

Este casal hace cinco años que lo tienen y fueron criados desde pichones. Durante cinco años seguidos se han reproducido en cautiverio perfectamente, haciendo todos los años una postura de 4 ó 5 huevos, criando bien los pichones y sólo murieron algunos de ellos pisados por los padres.

El lugar en que los tienen es un pequeño corralito de un metro por cinco, y les colocan un fuentón con agua para beber y bañarse. A los dos ejemplares les han cortado las plumas de las alas.

Como alimento tienen pasto verde de alfalfa, que diariamente llevan para los caballos del corralón, y pan mojado en agua.

Hacen una sola cría por año y la postura la efectúan cada 4 ó 5 días; el nido lo construyen ambos, con ese material de alfalfa y dura la incubación como en el ganso doméstico, 40 días, alternándose el casal en ello, pues cuando la hembra sale a comer o descansa y se espulga, el macho la reemplaza.

Son muy mansos; no tratan de atacar y sólo lo hacen cuando ven alguna persona extraña, o si se acerca algún perré u otro animal.

Estando la hembra en el nido, el macho se lo pasa vigilante, parado cerca de ella. El verano pasado se echó con cinco huevos; el 31 de octubre

nació un pichón que salió del nido y el padre le daba en el pico unas hojas de alfalfa que cortaba y aquél comía, enseñándole al mismo tiempo cómo debía picar las hojas y el pan mojado; lo espulgaba con el pico y luego de un rato el pichón se iba a cobijar debajo de la madre que seguía echada en el nido con los otros huevos.

El 4 de noviembre, teniendo el pichón cinco días, se le sacó esta fotografía. Como el día 13 aún continuara la hembra echada, me hizo suponer, que los demás huevos estarían infecundos, como después se comprobó.

De paso quiero dejar constancia que en la casa de la señora de Abal en Matheu, partido de Pilar, tienen en cautividad una gaviota *Larus maculipennis*, desde hace 18 años, la que anda suelta por la quinta y en perfectas condiciones.

Aunque no soy partidario de que se tenga a las aves en cautiverio, pues éstas por más bien que estén y con amplia comodidad, nunca estarán como en su ambiente y de no ser para estudio, lo mejor es que estén libres y que sean protegidas en todas formas. A pesar de ello y como en estos casos que he mencionado, otras especies de aves nuestras pueden fácilmente procrear en cautividad, siempre que hayan sido criadas desde pichones, que tengan tranquilidad, elementos apropiados para hacer sus nidos y lugares convenientes de acuerdo a sus costumbres; amplios espacios para que puedan andar con libertad y con una alimentación adecuada, no solamente para ellos sino también para la crianza de los pichones. En esa forma se podría experimentar con otras muchas especies, y con el tiempo, tal vez crearse una industria como se hace con las palomas, canarios, cotorras y otras aves de corral.

Polinización de las flores por las aves. — El Sr. Rafael Barros V., de Chile, ha publicado un trabajo en la « Revista Universitaria » de la Universidad Católica de Chile, año XXVI, n° 2, 1941, titulado « Algunas aves polinizadoras de Chile y algunas flores ornitófilas ».

Efectivamente, algunas aves, especialmente los picaflores, aunque no tanto como los insectos de los órdenes de los Dípteros, Himenópteros, Coleópteros y Lepidópteros, pueden ser agentes que contribuyan a la fecundación de las flores, pues aquéllos, al buscar los insectos de que se alimentan, en sus corolas, introducen el pico y lengua en ellas y pueden fácilmente producir la polinización.

También estoy de acuerdo con el autor en que estas aves, o sea los picaflores, no tienen preferencia por los colores fuertes o llamativos de algunas flores, como opinan ciertos biólogos, que creían que eran atraídos por los fuertes tonos del color rojo; pues los he observado ir indistintamente a todos los colores de flores, como van también a las ramas y las hojas en busca de los insectos preferidos.

En lo que disiento con el autor es en las otras aves, que, según él, ocasionalmente hacen polinizaciones, al buscar en las flores los jugos azucarados o van a ellas a chupar el néctar o comer polen, mencionando a las siguientes especies de Chile: tordo común *Notiopsar curaeus* (Molina), el más activo de los pájaros comedores de insectos, siguiéndole en actividad la tenca *Mimus thenca* (Molina), el fio fio *Elaenia albiceps chilensis* Hellmayr, el zorzal *Turdus falklandii magellanicus* (King), el cometocino grande *Phrygilus gayi gayi* (Gervais), el tordo argentino

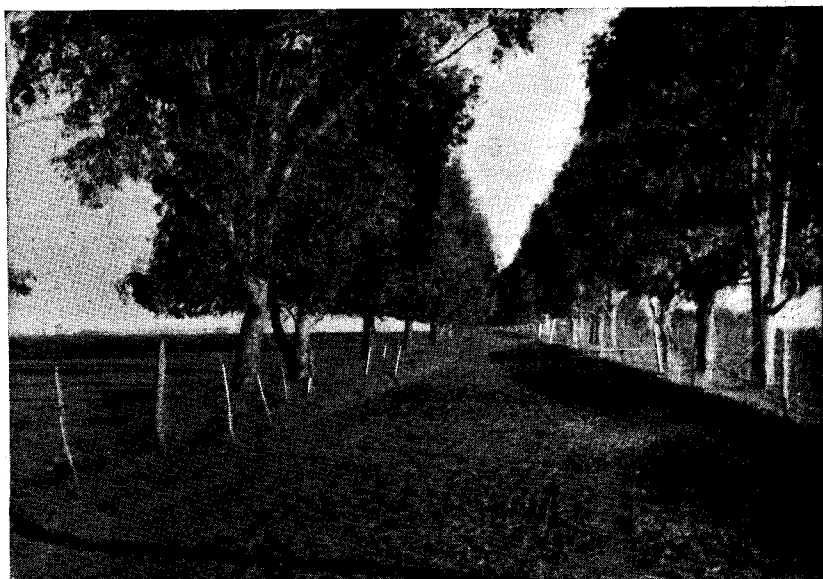


FIG. 2. — Avenida con variedad de Eucaliptus, en « La Aurora », Zelaya (Buenos Aires), a donde acuden como enjambres las abejas para libar en sus flores. (Fot. de T. GILBERT PEARSON).

Molothrus bonariensis (Gm.), el cometocino chico *Phrygilus patagonicus* (Lowe), el jilguero común *Spinus barbatus* (Molina) y la *Diuca diuca* (Molina). Dice el autor que esas aves frecuentan comúnmente las flores de eucaliptus, sin desdeñar otras. Efectivamente, la flor de esa planta es sumamente melífera y a ella acuden más que a ninguna otra las abejas y también otros insectos; lo he observado siempre en casa de mi familia en Zelaya, en una avenida puramente de esos árboles, donde hay variedad de especies y por ello se puede decir que todo el año están en flor. Al andar entre ellos se siente siempre el murmullo que producen la cantidad de abejas, como enjambre, que acuden a libar, como lo hacen también otros insectos; y por ello los pájaros insectívoros aprovechan ahí para cazarlos más fácilmente.

Sobre estas especies de pájaros que menciona, debo decir que lo que ellos buscan en las flores, son especialmente los insectos; y así he visto también en los maizales en flor, grandes bandadas de los ictéridos: *Molothrus bonariensis*, *Molothrus badius*, *Molothrus brevisrostris*, *Agelaius thilius petersii*, *Agelaius ruficapillus*, junto con los tiránidos: *Hymenops perspicillata* y *Satrapa icterophrys*, y los fringílidos: *Sicalis flaveola pelzelni*, *Sicalis luteola*, *Zonotrichia capensis argentina*, y otros, que comen las maripositas y otros insectos que se encuentran en esas flores, como lo hacen también, sobre todo los primeros que he nombrado, en los espadañales, juncuales y pajales en flor.

Algunos pájaros como el *Phrygilus gayi gayi* y el frutero *Thraupis bonariensis*, pueden considerarse, si se quiere, algo dañinos para los árboles frutales, por la destrucción que hacen de bastantes flores. Los he observado y también mi estimado amigo el Sr. Eduardo C. Harper, los ha visto en Mendoza, que corren por las ramas de esas plantas y tiran las flores tan rápidamente que no llega una al suelo cuando otra la sigue, pues parece que lo único que le comen es el frutito en formación; todo lo demás de la flor lo tiran al suelo. En cambio el corta rama o *Phytotoma*, que muchos los creen tan dañinos, sólo se les ha visto cortar los pétalos sin dañar el fruto.

Algunos fringílidos pueden comer las porciones florales de ciertas gramineas junto con sus semillas; otros pájaros comen el fruto en sus distintos estados de formación; algunos, como el *Phytotoma*, cortan de ciertas plantas, puntas de ramas, como lo he visto hacer en los tamariscos, y comen de otras, hojas y pétalos florales; pero a ninguna he visto ni puedo creer que se alimente del jugo azucarado o néctar.

Las calandrias, zorzales, el banteveo y los gorriones, también comen o picotean las frutas verdes o maduras, especialmente en este último estado y no tengo la menor duda de que ninguno de ellos chupará el néctar floral y sólo, si van a las flores, lo hacen por los insectos que a ellas acuden.

El picaflor, por la conformación de su lengua, sus dos cilindros tubulares huecos, es el único que podría absorber el néctar floral junto con los pequeños insectos que ahí se encuentren, pero que su principal alimento son ellos, que los toman de cualquier parte, aunque especialmente en las flores, que es donde más fácil pueden hallarlos y por ello, ser la única ave que puede considerarse como agente polinizador de las flores; en las otras aves que puedan frecuentarlas, es ocasional y al mover las ramas, los tallos y las flores, hacen con el polen, esparciéndolo, las veces del viento.

Excursión a « Juan Gerónimo ». — Un grupo de miembros de la Sociedad Ornitológica del Plata, tomaron parte en la excursión realizada el 26 de octubre a la estancia « Juan Gerónimo », de la señora doña María Luisa Tornquist de Barreto, situada a 180 kilómetros de la Capital, sobre el camino de la costa, la que se realizó por gentileza del distinguido con-socio don Gustavo Barreto, quien nos acompañó, agasajándonos en todas formas; haciéndonos visitar el establecimiento, con su hermoso parque, sus instalaciones para criaderos de aves, su lago artificial, su jardín e



FIG. 3. — Vista del lago en la estancia « Juan Jerónimo », de la señora MARÍA LUISA T. DE BARRETO.

invernáculos, con una gran variedad y raras especies de plantas florales. Esos socios habrán podido en parte observar la flora de esa región, que, gracias a las autoridades de la Intervención Nacional de la provincia de Buenos Aires, la cual dictó un decreto, N° 12010, prohibiendo la tala y destrucción de árboles, en esa zona del camino de la costa, desde Magdalena hasta General Madariaga, comprendiendo los partidos de Chascomús, Dolores, Castelli y General Lavalle, conserva en parte su primitiva belleza; pues, años atrás, fueron taladas grandes extensiones para leña y carbón, y hoy, con el precio a que han llegado esos productos, se pretendía hacer lo mismo.

Felizmente, hay algunos propietarios que se preocupan y contribuyen en todas formas para que sea un hecho la protección, no solamente de la flora, sino también de la fauna de la región; y entre ellos debo mencionar

al Sr. Ricardo Pearson, quien siendo Comisionado Municipal de Magdalena, trató por todos los medios de hacer cumplir las leyes de protección, dentro de su jurisdicción; y nuestro estimado consocio Don Gustavo Barreto es un activo propagandista en ese sentido.

Ya anteriormente, el 7 de enero del año 1938, el Gobierno de la Provincia sancionó la ley N° 4659, y el 9 de octubre del siguiente año su reglamentación, prohibiendo, absolutamente en su Art. 28, la caza en las tierras de propiedad fiscal, como así también en aquellas que constituyen

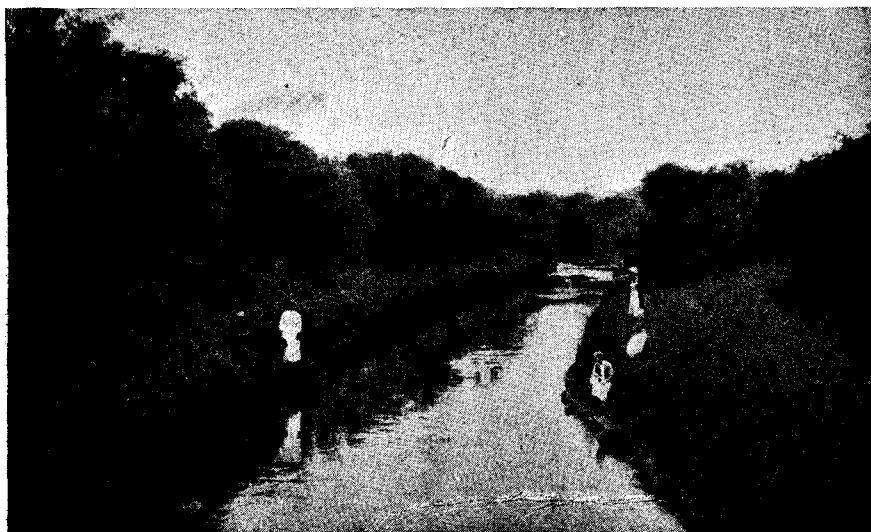


Fig. 4. — Arroyo que cruza la estancia « Juan Jerónimo » en Monte Veloz.

reservas naturales, expresamente definidas por actos del Gobierno de la Provincia y de igual modo en el « camino de la costa », hasta una distancia de 5 kilómetros a ambos lados; y en su Art. 29, considera como reservas o parques naturales, dentro del concepto del artículo anterior, los montes autóctonos existentes en los partidos de Magdalena, Castelli, Dolores, Conesa y General Madariaga.

Como esa ley de caza y decreto sobre la tala de árboles, según nuestra Constitución y las leyes del Código rural, poco puede alcanzar sobre los predios particulares, hasta tanto no sean adquiridos por el Gobierno, mediante una ley de expropiación. Hemos leído en el diario «La Nación », del 17 de diciembre del año pasado, que se ha sometido a la aprobación de las autoridades de la Intervención Nacional, por el jefe de la Dirección de Ganadería e Industrias, Ing. Agustín Silvani Gómez, un proyecto

por el que se creará un camino-parque sobre la base del camino de la costa; que sería ensanchado en 200 metros, poco más o menos, a cada lado, entre el kilómetro 43 (a la altura del punto denominado Pontón Luis Chico) y el cruce con el Samborombón o el Salado. Con esa iniciativa, se facilitaría el cumplimiento del decreto N° 12010, que prohíbe el talado de los montes naturales existentes en los distritos de Magdalena, General Conesa, General Lavalle, Chascomús y General Madariaga, que había suscitado una serie de reclamaciones y aclaraciones de los propietarios afectados por las disposiciones del decreto aludido.

Señálase como otra ventaja, aparte de crearse allí una reserva natural de primer orden en la Provincia, la de facilitar la práctica del « camping », una facilidad y atracción mayor para el turismo, dada su proximidad con la capital de esa Provincia y con la Capital Federal.

Por lo tanto, urge la ley de expropiación, para que pueda ser efectivo el cumplimiento de ese decreto N° 12010, y urge más aún, pues si se demora, es de temer que ya no haya nada que proteger.

Antes de la construcción de ese hermoso camino de la costa, ruta primitiva a Mar del Plata, toda esa región se conservaba natural, con una abundante fauna y flora indígenas. Era sumamente difícil poder llegar a esos lugares, pues, saliendo de Magdalena, había que atravesar extensas zonas de bañados, con arroyos y cañadas, con juncales y pajales; y sólo cuando se construyó la línea del ferrocarril hasta Verónica, Monte Veloz y Pipinas, recién pudieron algunos naturalistas llegar hasta esos bosques costeros para conocerlos y estudiarlos. Magdalena era el punto terminal de importancia hacia ese lado; pueblo que cuenta con más de 200 años de fundación y que tuvo en un tiempo gran movimiento comercial, como lo fué también General Lavalle, con sus saladeros, que transportaban sus productos a las embarcaciones apostadas en la costa cercana, donde hoy existe un balneario.

Construir el camino costero y atravesar esa zona de bosques, significó un gran adelanto por la subdivisión de esas tierras, que fueron poblándose gracias a las facilidades de los nuevos medios de locomoción pero desgraciadamente, fué una calamidad y un desastre para la fauna y la flora autóctonas.

Ahí se encontraba en su ambiente el ciervo de las pampas, el Guazú-tí, *Ozotoceros bezoarticus*, llamado también venado o gamita. Hoy quedan algunos pocos ejemplares en los cangrejales y médanos de la costa atlántica, entre Ajó y Tuyú.

Su avifauna era abundantísima, tanto en especies como en individuos; donde se encontraban en un ambiente propicio innumerables aves, de las especies que he mencionado en mi trabajo « Aves de la zona nordeste de la Provincia de Buenos Aires ». Hoy son bastante escasas; ha dismi-

nuído mucho su número por esos motivos y por la persecución que se ha realizado desde entonces. Pero con las medidas que el Superior Gobierno de esa Provincia ha tomado, podrá aún conservarse en parte ese ambiente, y, por consiguiente algo de esa avifauna, si esas medidas se hacen cumplir.

Como árbol típico, propio de esas costas, sobre terreno de conchillas y medanoso, tenemos al tala *Celtis spinosa*, que forma en parte bosque tupido, asociado a otras plantas; y que en algunos lugares como en Punta



FIG. 5. — Añosos talas del parque de la estancia « Juan Jerónimo », donde anidan numerosas especies de aves.

de Indio, en « El Destino », « San Isidro », « Rincón de Noario » y sobre todo en « Juan Gerónimo », se ven ejemplares de grueso tronco y hermosa copa, que han de haber vivido algunos cientos de años. Otros que fueron tronchados 30 ó 40 años atrás, sus renuevos les han dado formas distintas y raras, pero no tan hermosas. Arbol de madera dura explotado para leña y carbón; refugio seguro para las aves, donde muchas de ellas aprovechan lo tupido e intrincado de sus ramas, para anidar; y así vemos pendientes, o en el interior de ellas, cantidades de nidos, algunos grandes, como los de la cotorra *Myiopsitta monachus*; de los furnáridos: el leñatero *Anumbius annumbi*. y los espineros: *Phascelodomus striaticollis* y *Phascelodomus sibilatrix*; como también de otros del género *Asthenes*. En su copa, los nidos chatos de algunos rapaces como el del chimango *Milvago chimango*, el del carancho *Polyborus plancus*, del ca-

ranchillo *Rupornis magnirostris gularis*, y del halcón blanco *Elanus leucurus*; sobre sus ramas laterales anidan varias especies de pájaros: los preciosos churrinches *Pyrocephalus rubinus*, el pequeño tiqui tiqui *Serpophaga subcristata*, el *Empidagra suiriri* y las Elaenias; todas ellas, con sus pequeños nidos forrados de líquenes, semiocultos en los tronquitos de sus ramas exteriores. Las más centrales y medianas, las aprovecha el frutero *Thraupis bonariensis*, su congénere *Thraupis sayaca oscura*, y el cardenal *Paroaria cristata*; en las más altas, anidan los tiránidos: *Myiarchus ferox swainsoni*, el *Tyrannus melancholicus*, y la tijereta *Muscivora tyrannus*; en lo más espeso y sombrío de sus ramas bajas, como también en lo tupido de otros arbustos, el quejón *Phytotoma rutila*, el formicárido *Tamnophilus ruficapillus*, los zorzaes *Turdus rufiventris* y *Turdus amaurochalinus*, el pequeño tiránido *Myiophobus fasciatus*, la abundantísima paloma torcaz *Zenaida auriculata*, la palomita *Columbina picui*, y la quejona *Leptotila verreauxi chloroauchenia*, como también los pequeños cucúlidos: *Coccyzus melanocoryphus* y *Coccyzus cinereus*, pues el pirincho *Guira guira*, lo hace en lo alto de su interior.

En sus troncos agujereados, anidan los tres carpinteros: el campestre *Colaptes campestroides*, el de nuca colorada *Chrysotilus melanolaemus perplexus*, y el chiquito *Dyctiopicus mixtus*; aprovechan luego esos agujeros la golondrinita *Iridoprocne leucorrhoea*, y el pequeño furnárido coquetón y de cola larga *Leptasthenura platensis*, aunque este último también lo hace en las ramas.

Comúnmente se ven en sus ramas los esféricos y abrigados nidos de los benteveos y el confeccionado de raicitas del tiránido amarillo *Satrapa icterophrys*. El hornero *Furnarius rufus*, también aprovecha de sus ramas corpulentas para ubicar su casa, que luego, abandonada, la ocupa la golondrina *Phaeoprogne tapera*, la golondrina chica *Iridoprocne leucorrhoea*, el jilguero *Sicalis flaveola pelzelni* y el caburé *Glaucidium nanum*; y hasta la ratonita *Troglodytes musculus bonarie*, ocupa para anidar cualquier hueco de su corteza en su parte inferior.

Otra planta arbustiva propia de la zona, sumamente espinosa, de donde lleva su nombre, es la brusquilla *Colletia spinosissima*, que forma bosquecillos, habiéndola visto más abundante en ciertos lugares de Punta de Indio y en lo de Gibson, en General Lavalle.

La sombra de toro *yodina cuneifolia* o *rhombifolia*, tan común en los montes pampeanos, se encuentra aquí, aunque de hojas más verdosas y al parecer no tan duras.

El aroma espinillo *Acacia cavenia*, del cual, muy cerca del actual balneario de Punta de Lara, hace algunos años vi un enorme y hermoso ejemplar, que había quedado aislado en un terreno todo talado, y que en ese cálido día de principio de octubre, esparcía los efluvios de su aroma

en un extenso contorno; era una maravilla, por lo frondoso de sus ramas, que llegaban casi al suelo, cubierto totalmente del amarillo de oro de sus flores. Quién sabe si aun existe.

El coronillo *Scutia buxifolia*, es abundante, y he conocido ejemplares hermosos en lo de Gibson, en General Lavalle, camino al Tuyú, cuyos frutos son comidos por ciertas aves frugívoras y por las cotorras; éstas, de sus ramas de espinas largas, cortan gajos tiernos para conformar sus nidos.

Asociadas a otras plantas, vense trepar varias especies que forman espesuras, y que son aprovechadas para hacer sus nidos y andar entre ellas, por algunas especies de pájaros, como el siete vestidos o chivichio *Poospiza nigro rufa*, su congénere *Poospiza lateralis* y el batarás *Tamno-philus ruficapillus*.

Entre esas plantas trepadoras, se encuentra el pitito o apagador *Tropaeolum pentaphyllum*, hermosa enredadera que trepa a los árboles y arbustos, cubriéndolos con una cortina de verdor, en esa época en que la mayoría de ellos está sin hojas, pues es una planta de vida casi invernal de raíz tuberosa, y que al comienzo de la primavera se viste de llamativas flores tubulares, rojas con las puntas verdes, que penden como caireles o apagadores de cirios; y que cuando las demás plantas necesitan del calor de los rayos solares para vestirse de ellas, en ésta, esos mismos rayos la marchitan y mueren sus tallos, para volver a renovarse en el próximo invierno, dando así colorido a esa vegetación en la época invernal.

En esos campos bajos de bañados, donde cerca haya juncales y pajales, no sólo se ven aún, sino que anidan también muchas especies de aves, entre ellas: el carau *Aramus scolopaceus carau*; las garzas: la mora *Ardea cocoi*, y la chiquita *Ixobrychus involucris*; la cigüeña común *Euxenura maguari*; el chajá *Chauna torquata*; los zambullidores chicos: *Colymbus rolland chilensis* y *Colymbus dominicus brachyrhynchus*; los patos más comunes de esa zona: el overo *Mareca sibilatrix*, que anida en los pastizales cerca de los arroyos; el barcino grande *Paecilnitta spinicauda*; el barcino chico *Nettion flavirostre*, que anida sobre los árboles comúnmente, y que en el lago del parque que visitamos en « Juan Gerónimo » andaban unos pichoncitos nadando, que sin duda habrían nacido en nidos ubicados en esos árboles; el pato argentino *Querquedula versicolor*; el pato brasileiro *Nettion brasiliensis*; el picazo *Metopiana peposaca*, y otros de esta familia, que aunque no aniden, se ven en distintas épocas en la zona; las gallinetas: la huáscara *Aramides ypecaha*, la pollita de agua *Porphyriops melanops*, la pollona *Gallinula chloropus galeata*, el *Rallus sanguinolentus*, y los burritos *Laterallus leucopyrrhus* y *Laterallus melanophaius*; las tres gallaretas; el aguapeasó *Jacana spinosa jacana*, la becasina *Capella paraguayae*, y el agachón *Nycticryphes semicollaris*. Fre-

cuentan también esos lugares variedades de chorlos, en las distintas épocas, siendo bastante común ver bandadas del pampa *Charadrius dominicus*, las *Pisobias* y los *Totanus*; y sobre las playas de la costa, los chorlitos: el blanquito *Crocethia alba*, y el acanelado *Tringites subruficollis*, como también los teros, el común y el real; varias especies de gaviotas, gaviotines, y el rayador, que después de sus vuelos sobre las aguas del Plata, bajan a descansar, y también a alimentarse de ciertos elementos que arrojan las olas o las mareas a esas costas.

Entre los pájaros más comunes en esos sitios se encuentran el federal *Amblyrhampus holosericeus*, junto con los tordos de laguna de los géneros *Agelaius*; el pecho amarillo *Pseudoleistes virescens*, el pecho colorado mediano *Pezites defilippii*, el verdón o cotorra de las pajas *Embernagra platensis*, la viudita *Hymenops perspicillata*, el meneacola *Cinclodes fuscus*; las cachilas del género *Anthus*; varios *Asthenes*, *Siptornis* y *Synallaxis*; el hosquito o sobrepuesto *Lessonia rufa*, el piojito gris *Serpophaga subcristata*; en ciertas épocas de invierno el pájaro bobo *Neoxolmis rufiventris*, y la caminera *Geositta cunicularia*; en los juncales y pajales, el precioso y pequeño tiránido siete colores de laguna *Tachuris rubrigastra*, y el piojito amarillo *Pseudocolopteryx flaviventris*, junto con los furnáridos: siete cuchillas *Phloeocryptes melanops*, y el pajero *Limnornis curvirostris*. También ahí está en su elemento y con abundante alimentación, el rapaz caracolero *Rostrhamus sociabilis*, que anida en profusión.

En las barranquitas de tierra blanquecina de los arroyos que miran hacia el naciente, se ven generalmente en algunos lugares de esa zona, las cuevitas que anualmente ocupa para anidar la pequeña golondrina *Pygochelidon cyanoleuca patagonica*.

En los lugares de montes conviven otras especies de pájaros, entre los más destacados: el piojito azulado *Polioptila dumicola*, las tres especies de tordos del género *Molothrus*, los cantores cabecitas negras *Spinus ictericus*, algunas especies de los géneros *Poospiza* y *Sporophila*; los vistosos tanágridos: el naranjero *Thraupis bonariensis*, el cardenal azul *Stephanophorus diadematus*, y el de cabeza azul *Pipreaidea melanonota*; el tiránido común pica buey *Machetornis rixosa*, el humilde y simpático cantor criollo, el chingolo *Zonotrichia capensis argentina*, y, muy común también, el picaflor *Chlorostilbon aureoventris*.

Como se ve, por esta pequeña e incompleta lista, la región aún es rica y variada en aves, como lo es en su flora. Bien merece, pues, la preocupación de nuestro gobierno, para protegerla con leyes adecuadas; como también la educación del pueblo, para que sepa comprenderla y apreciarla, pues todo lo que se haga en ese sentido será obra útil, por los grandes beneficios que la conservación de la flora y la fauna nos reporta.